

bitácora Latinoamericana

De dioses, hombrecitos y policías

por Miguel DONOSO PAREJA

Humberto Constantini (Buenos Aires, 1924) es hombre de muchos libros (y premios). Con **De dioses, hombrecitos y policías** (Editorial Casa de las Américas, colección Premio, La Habana, 1979, y Editorial Nueva Imagen, serie Literatura, México, DF., 1979) obtuvo el premio de novela 1979 de Casa de las Américas.

El mayor acierto de este libro es, en mi opinión, el tono humorístico que le permite, sin caer en lo declamatorio, hacer una severa denuncia de la represión en Argentina. De pasada, además, hay una ridiculización de las "investigaciones" policíacas mientras, en el trasfondo, se conserva y remarca su voluntad de establecer el terror.

Narrada en 3 planos —dioses, hombrecitos y policías— la novela utiliza (como lo hace un buen número de narradores latinoamericanos) formas gastadas de expresión (o abiertamente subliteratura) para enfatizar el tono irónico. En este aspecto Constantini muestra su oficio, su calidad de escritor, y logra tejer una historia que, por diferentes vías, adquiere un sentido global claro, nítido: que "todos los bien trajeados miembros de Polimnia, y aun todos los pacíficos habitantes del perfumado Villa del Parque, y aun todos los numerosos habitantes de la vasta Argentina, asolada por militares, resultaban altamente sospechosos para los militares que gobernaban el país y para los oscuros parapoliciales que con placer los secundaban".

Así, la novela gira, en su nivel diegético, alrededor de un inocente grupo de poetas aficionados que se reúne en un lugar x y resulta, desde luego, altamente sospechoso para la histeria anticomunista de unos y sumamente útil para las finalidades de implantación del terror de otros. Constantini intercambia bien todos los sentidos del texto, y aunque no es ese el eje central del re-

lato, deja constancia de la lucha popular contra el terror que ejercitan los militares. Las víctimas del grupo Polimnia lo son no sólo de la brutalidad militar sino también de su propia inocencia. En estos términos, el texto llama la atención sobre esa inocencia, sobre esa indiferencia. En otras palabras, demanda una toma de conciencia. Por eso, los personajes de uno de los planos narrativos son "hombrecitos", en contraste con los "dioses" (detentadores del poder e impotentes, aun siendo inmortales, frente a la muerte), y el sino de "los mortales espléndidos" es "atravesar la dulce vida bajo la permanente amenaza de la muerte. Lo cual otorga a cada una de sus acciones un valor singular, y provoca en los Dioses un profundo respeto aun hacia el más pequeño e insignificante de los hombres".

La policía (y los milicos) es presentada a su vez en todo el esplendor de su barbarie e ignorancia. Los partes, informes y cartas intercambiados entre los jefes castrenses son, usando estrictamente su lenguaje habitual, auténticas joyas, elementos narrativos fundamentales para las finalidades del texto. Aquí cabe reproducir lo que señala la solapa de la edición de Casa de las Américas: "A partir de un original planteo, **De dioses, hombrecitos y policías** (...) muestra un nuevo ángulo para reflejar las aberraciones de los sistemas represivos que actualmente operan en algunos países de América Latina (...) Detrás de una aparente ingenuidad, o casi ingenuidad, por los términos de juego y sátira que recorre la atmósfera de uno de los planos en que se anudan los acontecimientos, se logra de manera deliberada un acertado ambiente de denuncia".

En síntesis, pues, una muy buena novela en la que Constantini, sorteando serios peligros narrativos, cumple sus finalidades de denuncia y sus propósitos concientizadores.